

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Borroni, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SERIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA, ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 "
Un año. 32 "

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 "
Un año. 40 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 "
Un año. 80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

CUATRO PALABRAS SOBRE

La Emancipacion de la Mujer

POR EL DR. GALDIERI

Primera version española de J. O.

— SUMARIO —

Introduccion.—Dios crió á la mujer para la casa.—Volubilidad
de la mujer y su mision sobre la tierra.—La señora Butler y las
prostitutas.—Propension natural de la mujer á prostituirse.—La
emancipacion favoreceria la prostitucion.—Escándalo de la so-
ciedad.—La miseria no es la primera causa de la prostitucion.
—La mujer en la sociedad.—La mujer estudiante en medicina.
—La mujer en Rusia.—La mujer empleado.—La mujer en los festi-
nes y en los bailes.—La mujer es un ángel.—Porvenir de la mu-
jer.—La mujer diputado.—La mujer soldado.—Conclusion.

Un tomito en 8.^o DOS REALES.

LA CONDESITA

(MEMORIAS DE UNA DONCELLA.)

Estudio fisiológico no ménos interesante al fa-
cultativo que al hombre de mundo.

POR

D. FRANCISCO DE SALES MAYO

Cuarta edicion.—Cinco reales.

LA CHULA

HISTORIA DE MUCHOS

POR

D. FRANCISCO DE SALES MAYO

La Condesita es el estudio del vicio solitario en
general; *La Chula* es el estudio del vicio público
con relacion á la capital de España y en el cual se
mezclan algunos hechos palpitantes de historia
contemporánea.

Segunda edicion.—Cinco reales.

Para obtener alguna de estas obras enviar su
importe en sellos de correo al librero G. Parera,
6, Pino, 6 Barcelona, y se recibirán á correo se-
guido bien empaquetadas y francas de porte.

Si se desean certificadas deben añadirse á la re-
mesa de sellos cuatro reales mas.

DEFENSA DE LOS

DUQUES DE LA TORRE

Estos FOLLETOS se proporcionan en la adminis-
tracion de *La Mosca roja*, 6, Pino, 6, Barcelona.

Dirigirse para ello á su Administrador quien
contesta á correo seguido.

EL CACIQUISMO EN LOS PUEBLOS.

Cuando, niños aún, leíamos la historia de nuestra patria
y parábamos la atencion en las bárbaras escenas de la épo-
ca del feudalismo, el corazon se nos oprimía al considerar
lo triste que era la situacion del hombre honrado en aque-
llos tiempos. Cuando hoy tendemos la vista en nuestro
derredor y vemos ciertos actos ejercidos por personas que
han nacido en este siglo, que han estudiado y que por lo
tanto, tienen la ineludible obligacion de no oponer trabas
á la marcha progresiva de la libertad, también se nos oprime
el corazon y tenemos que coniesar con harta pena que
el feudalismo existe aún, inmutable en su esencia aun-
que, por razones fáciles de comprender, haya variado en
la forma de sus procedimientos.

El feudalismo existe: existe en el último periodo de su
vida y lucha agonizante con la civilizacion, como lucha el
náufrago con las embravecidas olas del mar irritado, sin
tener un punto de apoyo donde agarrarse, sin divisar una
playa, sin esperanzas, en fin, de salvacion.

Y el feudalismo huyendo de la luz, como las asquerosas
aves nocturnas, ha abandonado las capitales y se ha refu-
giado en los pueblos, en las aldeas, en todos esos sitios
donde aún impera la ignorancia en mayor ó menor grado
y unas veces con halagos y otras con amenazas ejerce
su tristísima influencia, ocasionando conflictos, promo-
viendo dificultades que entorpecen toda idea de adelanto,
todo deseo de bienestar.

Una fortuna adquirida de cualquier modo menos á fuer-
za de trabajo y de honradez, un púlpito, un confesonario
ó una espada son los más poderosos auxiliares de ese hor-
rible monstruo que, sin más ley que la del absurdo, qui-
siera tener bajo sus garras á la humanidad entera.

¡Pobres campesinos! ¡Pobres habitantes de los pueblos y
de las aldeas! Las fortunas mal adquiridas les hacen hala-
guñas promesas que jamás se realizan; el púlpito y el
confesonario les cominan con la perdicion eterna y la
espada, suspendida, cual la de Damocles sobre sus cabezas,
es para ellos una amenaza constante.

Si los pueblos son muy desgraciados. No tienen más
porvenir que el florecimiento de la agricultura. Los hon-
rados campesinos trabajan, trabajan sin cesar humedecien-
do la tierra con el sudor de sus frentes y los reyezuelos de
esas pequeñas localidades, los que se cubren el rostro con
la máscara de la más refinada hipocresia y llaman al pro-
greso relajacion de costumbres, esos... tiranos de levita,
les explotan, les aconsejan, convirtiéndoles en instrumen-
tos de sus fines particulares.

Las víctimas no comprenden aun toda la perversidad de
los que se llaman sus amigos y en realidad son sus verdug-
os. Y es natural que así suceda. Estos *caciques* se presen-
tan á los ignorantes predicando virtudes que no tienen,
ostentando títulos que jamás han merecido. Su grandeza
ficticia deslumbra; sus astutas palabras persuaden. Así
como no se reflexiona si bajo las florecillas de una delicio-
sa pradera puede estar oculta la víbora cuya mordedura
es mortal, así tampoco creen los entendimientos vulgares
que tras la amable sonrisa de un *cacique* de pueblo puede
hallarse escondida la venenosa baba del despotismo.

Pero el *caciquismo* en los pueblos está próximo á extin-
guirse. Sus esfuerzos son, como hemos dicho antes, los es-
fuerzos de un náufrago sin esperanzas de salvacion. La
muerte del náufrago es mas horrible si la luz del sol, alum-
brando su agonía, le muestra las bellezas del mundo que

abandona. El *caciquismo* morirá así. Su último estertor
será iluminado por la brillante luz de la libertad.
ACHO-CAM.

PORQUE LOS HOMBRES MAS BRUTOS SUELEN SER LOS QUE TIENEN

MAS DINERO (I.)

Hé aquí, lector, una ecuacion cuya X me propongo
descubrir emborronando algunas cuartillas de papel.

Y no he de necesitar seguramente del $a + b$ ni de $b = 2c$
para explicarte un fenómeno, que, no por serlo, deja de
tener explicacion tan sencilla como convincente.

Pero antes de entrar en materia, séame permitido ex-
plicar á los lectores cual fué el motivo de que yo pensase
en este asunto; cual fué la causa ocasional de que, *reflexio-
nando en propia reflexion interna*, tratase de explicar-
me *subjetivamente* este fenómeno *adjetivo*.

Yo he vivido desde que nací en cinco casas distintas, y
por consiguiente he conocido cinco propietarios.

El primero habia principiado de portero en el Banco de
San Fernando; decia *nesesidad y haiga*; á todo el que no
habia nacido en España le llamaba el *ruso*, y á los intere-
ses del dinero las *ganancias*; tenia 17.000 duros de renta y
cuatro casas en Madrid.

El segundo fué tutor de unos menores á quienes prestó
dinero con hipoteca de la casa, de donde resultó que, quan-
do aquellos dejaron de serlo, la casa pasó á ser de éste; te-
nia unos 6.000 duros de renta, se limpiaba las botas, to-
maba leche *amerengada* con mucha canela, y contrajo
matrimonio con su criada.

El tercero barría una tienda en una de las provincias an-
daluzas; vino á Madrid, no se si atravesado en un macho
ó montado sobre si mismo, lo que casi es igual para el
asunto. Fué mancebo de un ultramarino, principió á
prosperar, prestó dinero á peseta por duro, compró bie-
nes nacionales, y ya con levita y adulando á todos los go-
biernos, llegó á ser título de Castilla y opulento banquero.
En una ocasion preguntaba si Ciceron y Homero eran pa-
rientes; le he oido hablar del descubrimiento de Tanger
por Colon, y me consta que hablaba de su honor sin *h*.

El cuarto era gallego, y por lo ménos era hombre muy
franco y uno de los pocos que habian llegado á compren-
der la sentencia del templo de Delfos: siempre que me en-
contraba en la escalera y me preguntaba que habia de po-
lítica solía acabar diciendo: ¡Como yo soy tan brutal!

A las mujeres que se pintaban, las llamaba *pintureras*.
Dejó 20.000.000 de reales á sus hijos.

El quinto, á quien veo todos los dias 30 de cada mes,
llama á los periódicos *papeles*, dice *melicia* á las personas
de respeto; hombres y mujeres, los saluda, con un «á los
pies de usted,» capaz de estremecer al caballo de la plaza
de Oriente; y, por último, ha sido siempre, progresista y
hoy es radical.

¿Por qué, me he dicho muchas veces, estos hombres tan
negados tienen grande fortuna?

Con razon decia el predicador de cierto pueblo: «Ama-
dos teligreses; para ver lo poco que valen las riquezas, no
hay más que ver las manos en que Dios las ha puesto.»

(I) De la obra nueva *FIA MARES* por Juan Valero de Tornos ... en vna-
ta en la librería de G. Parera 6, Pino 6.—Barcelona.

LA MIA ROJA



LA GRAN ZURDA. Se atreven con ella, porque es zurda, ¡que si fuese la derecha!!!... tambien se atreverian.

Ayuntamiento de Madrid

¿Será que el talento de hacer dinero está reservado á los tontos?

Es indudable.

Yo conozco artistas de gran mérito, escritores de mucho corazon y grande ingenio, abogados ilustres, artesanos habilísimos, inteligentes médicos que se mueren de hambre.

Espronceda, Larra, Ventura de la Vega, Mendizabal, Argüelles, Lopez, Gonzalez Bravo, Catalina y otros mil han muerto pobres.

Mi cuarto casero dejó 20 millones.

Castelar, Ayala, Enrique Gaspar, Rubí, Escosura, Ruiz Aguilera, Trueba, Castro Serrano y otros muchos no son capitalistas.

¿Como puede ser esto? Es que el dinero es refractario al entendimiento.

Ya llegamos á la resolución del problema.

Estamos cerca de la X sin estar en las paralelas.

Para hacer dinero no se necesita talento, se necesita instinto.

Y claro es que cuando más se deje un hombre arrastrar de sus instintos, es más ignorante.

Me explicaré.

Lo que más vale en la vida, es la salud del cuerpo, que le da la higiene; del alma, que le da el decoro.

En segundo término, el bien más apreciable es la instrucción, el aprecio de los semejantes; el entendimiento, ese destello divino en virtud del cual el hombre es algo más que el mono.

En tercer lugar, el dinero como medio de proporcionarse las comodidades materiales. Así se explica que los más brutos busquen el dinero con más afán que la instrucción y que el aprecio de las gentes, y solo en virtud de este razonamiento he podido llegar á comprender cómo mis caseros han llegado á poseer una fortuna.

ELEGIA

(IMITACION DE AGUILERA)

En ministerial poltrona
sentábase el gran Camacho;
los que trabajan y sufren
y no tienen un ochavo,
al ver que sus planes eran
á cual más descabellado,
renegaba de haber visto
la luz en el suelo hispano
y yo... ¡la verdad señores!...
dábame á dos mil diablos.
En ministerial poltrona
sentóse luego Pelayo;

los que trabajan y sufren
aplaudieron ese cambio,
pues D. Justo prometía
presentar en breve plazo
presupuestos que asombrasen
á los más desconfiados.

Pronto hará de esto dos meses
y aún no he visto realizados
los nobles ofrecimientos
del sucesor de Camacho.

No imites al gran Garduña

¡ay! no le imites Pelayo;

¡por que lo imitas, si sabes
que aquí los hombres honrados
hace tiempo, mucho tiempo
que no poseen un cuarto?

No imites al gran Garduña

y si le imitas, Pelayo,

te aconsejo que al momento
recojas todos tus bártulos
y á largarte te dispongas,
pues los hijos del trabajo
la calma han perdido al ver
tanta farsa y tanto falso.

ACHO-CAM.

PICADURAS.

El Cabecilla, semanario carcunda, que es como si dijéramos insolente, ha abierto en sus columnas una suscripción....

Una suscripción para socorrer á los pobres — diran ustedes, teniendo en cuenta que el citado periódico defiende las sabias doctrinas del Redentor de la humanidad.

Nada de eso. *El Cabecilla* que, según indica su título, tiene poca cabeza y por lo tanto poco seso, ha iniciado una suscripción para levantar un sepulcro á los restos del gloriosísimo (!) Zumalacárregui.

Ya lo saben ustedes. Zumalacárregui es gloriosísimo y sus restos necesitan un sepulcro que cueste unos cuantos miles de pesetas.

Esto no demuestra que los neos tengan humildad y humanitarios sentimientos.

Pero confirma una opinión que de ellos teníamos formada hace tiempo, á saber: Que no tienen sentido comun. En la lista de suscripción figura un tal Calvo Camuesco.

Señor *Cabecilla*, en eso
existe un error de imprenta
puesto que según mi cuenta
debe ser *Calvo Camueso*.

El Sr. D. Isidro Martínez de Sojo.... ¡muy señor nuestro y de toda nuestra consideración!... cura párraco de Miran-

da de Ebro nos ha dirigido una carta que podemos dividir en dos partes, como Cervantes dividió su célebre poema del *Quijote*.

En la primera parte se hace un llamamiento á nuestra honradez é imparcialidad para rogarnos manifestemos el nombre del autor de la «Picadura» primera inserta en el número 46 de LA MOSCA ROJA y cuyo fondo considera ofensivo el respetable sacerdote.

En la segunda parte se nos amenaza con llevarnos á los tribunales si en el término de seis días no satisfacemos cumplidamente la pregunta que se nos hace.

Somos periodistas humildes pero honrados y dignos. Ejercemos el periodismo como debe ejercerse un sacerdocio. Veneramos la dignidad de la prensa más, mucho más que algunos de los que se llaman católicos veneran á Dios. La carta del Sr. Sojo ha tenido, por lo tanto, una respuesta tan cumplida como dicho señor desea.

Pero no debemos dejar sin protesta de nuestra parte, el párrafo en que D. Isidro nos amenaza con llevarnos al tribunal. Los que tienen la conciencia tranquila no tienen miedo ni al tribunal de Dios, ni al tribunal de los hombres. Nosotros nos hallamos en este caso. La noticia de que se trata nos fué comunicada por conducto que creemos fidedigno. Ni respondemos de su exactitud ni dudamos de ella. Deseamos únicamente que la verdad se esclarezca y quede cada uno en el lugar que le corresponda.

En este asunto, como en todos los de su índole, solo tenemos dos clases de deberes: los que nos impone la ley y los que nos impone la cortesía. Si el Sr. Sojo quiso exigirnos los primeros, hizo mal en no explicarse. Nuestras columnas están dispuestas para la rectificación en la forma prevenida por las leyes. Si quiso solo apelar á nuestra cortesía, no necesitaba conminarnos con el tribunal. Estas intimidaciones solo producen efecto en los caracteres débiles. Nosotros somos fuertes; lo hemos acreditado hasta ahora y lo acreditaremos en lo sucesivo. Nada más por hoy.

Los aficionados á la buena música están de enhorabuena con la aparición de la célebre Mariani en el Liceo en la inspirada ópera de nuestro amigo el Comm. Amilcare Pouchielli, titulada, *La Gioconda*.

Nosotros que hemos oído á la Mariani en dicha ópera salimos garantes de su triunfo así como del de la partitura, cuyas primicias en España estaban reservadas á los Barceloneses.

La Mosca se restringe las patitas de gusto al pensar en la noche de hoy.

¿Qué tal será el catolicismo de la *Juventud Católica* cuando el Obispo la priva de celebrar Tríduos en la Iglesia? ¿Y por ello impugna al Obispo el *Correo Catalán*? Ah! con igual sin razón impugná al libro *Personajes bíblicos*. Se halla este de venta á 6 pesetas en la librería de D. Guillermo Parera, 6—Pino—6.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

el reverso de la medalla del doctor Blanco. Este, que lo conocía bien, sentía para el joven profesor tal enemiga, que, alguna vez, por venganza, reprochó en los exámenes á los alumnos que en lugar de seguir el curso con él, iban á la visita del doctor Bertró, en la que indudablemente se aprendía mucho más.

No pasó gran rato, aquel día, sin que los practicantes y alumnos reparasen en las hermosas facciones de Carmen á quien veían por vez primera. Rostro embellecido por la melancolía aunque algo inanimado por la palidez y la falta de ojos, pues tanto los ponía al suelo, que los párpados venían á representar estos velos finísimos que en los museos de artes suntuarias ocultan alguna preciosidad.

A las nueve, muchos estudiantes sabían ya que la hermana Dorotea tenía una ayudante muy linda. Noticia fué esta que algunos oyeron con indiferencia, y otros, más aficionados á la estética, recibieron con agrado, procurando darse un merodeo por la Sala á fin de plantar los ojos sobre el encomiado rostro de la novicia.

Uno de ellos conoció á Carmen por haberla visto cuando estuvo enferma, y encontrando al interno Sales le explicó el caso, pero Sales no quiso creerlo. Aunque sabía que la joven se hallaba en el convento del Hospital, jamás imaginó que la novia de Vargas llegase á ser hermana, ni siquiera señora; no obstante, quiso ver, como Santo Tomás, ya que no podía tocar, y recorriendo la sala hubo de ceder á la evidencia. Despues se fué al patio sin poder sacudir su asombro. En aquel momento llegaba Puente.

—Oye tú, díjole á este; ¿quieres ver una anomalía? quieres ver una margarita, una perla, en medio de un muladar?

—Quiero; contestó Puente. Ya me figuro que será alguna simpleza tuya, como que siempre estás de guasa para jorobar al proximo.

—Tú mismo has de decir si hay guasa en la rareza que te mostraré.

—Vamos, pues, que tengo prisa.

Sales y su compañero llegaron á la Sala de Santa Eulalia.

—No te muevas de aquí, le dijo. ¿Ves aquella mujer que vá con la hermana Dorotea?

—La veo, pero no le distingo bien el rostro.

—Pues acercate más y mirala, y quédate vizco y patietoso.

Puente se acercó y miró y se quedó, en efecto, como quien vé visiones al reconocer el lindo rostro de Carmen.

—Chico, dijo volviendo al lado de Sales, si me hubieran asegurado que el sol en vez de ser globo de fuego, era un sorbete, quizá lo hubiera creído más que esta transformación en la novia de Vargas. ¡Pobre compañero nuestro! Pobre iluso que creía poseer una Heloisa y no tiene más que una beatita! ¿Dónde está su grandísimo talento, y dónde aquel corazon despreocupado que Vargas se gozaba en elogiar? ¿en que se ha convertido la mujer fenomenal enemiga de las puerilidades neo-católicas?

—¡Tempora mutantur! dijo gravemente Sales

—Lo terrible será cuando llegue Vargas y contemple la metamorfosis; ¿le consideras con bastante serenidad y valor para no armar la de Dioses Cristo?

—Creo que es muy capaz de cojer á la chica y llevarse de aquí, como aquellos guerreros que robaban damas defendiendo su posesion á cintarazo limpio.

—No sería mala tragedia!

—Sin embargo es preciso avisar á nuestro amigo.

—Hoy mismo. Ya veremos despues como acaba todo esto.

A las 11 de aquella mañana, Vargas entró en el patio para esperar la visita de partos que el doctor Dalvi pasaba á las once y cuarto.

El estudiante había enflaquecido mucho, estaba más pálido, tenía una arruga entre las cejas indicando un continuo sufrimiento psíquico, una idea fija y dolorosa, de esas que arraigan profundamente y nadie puede quitar de golpe.

Andaba con indolencia y de tanto en tanto leía, sin cesar su paseo, unas hojas impresas que tenía en la mano.

Desde el día en que Vargas supo el encierro de Carmen, no dejó de aprovechar un solo momento para lograr su libertad y recuperar su cariño.

Primeramente se dirigió sin embajes al señor prior afeando la conducta de las hermanas y demás personas que habían catequizado á Carmen, diciendo que ellos no tenían ningún derecho para hacer suya á una joven, ni siquiera para censurar sus pensamientos, ni para extraviar su imaginación hasta el

punto de obligarla á una vida semimonástica, ni para coartar su libertad por medio de engaños o amenazas, y terminó pidiendo en nombre de su amor, que le entregasen la joven. El prior, que refutó cuanto pudo las ideas de Vargas, puso fin á sus arengas diciendo que la joven había abrazado la religion verdadera por voluntad propia y que tambien por voluntad propia había hecho vocacion de ser hermana del Hospital y tanto, que ya estaba cumpliendo las tareas de novicia ó ayudante.

—No le hace, replicó Vargas, yo estoy seguro de que todo es en ella forzado; yo reclamo desde luego la libertad de la joven.

—¿Con qué derecho? pedía el Prior. ¿Es V. su padre, es V. su hermano, es V. siquiera de la familia?

—No señor. Ella no tiene familia, pero yo represento su esposo.

—Cuando nos presente V. la fé de matrimonio, le entregaremos á su... esposa, dijo el prior con sonrisa llena de malicia.

—¿Pues qué necesita esta mujer para que Vds. la dejen libre? gritó Vargas.

—Sencillamente que ella manifieste deseos de salir de aquí.

—¡Y ella no quiere irse de aquí! exclamó Antonio con gesto de incredulidad.

—La señora Carmen, dijo el Prior con gravedad, está en la Casa por su voluntad; mil veces nos lo ha confesado. Cumple sus deberes, quiere ser hermana, y ha olvidado sus antiguos errores y devaneos. Siendo así, nadie puede oponerse á sus votos, ni sus padres si los tuviera, y mucho menos V... Haga V. lo que crea conveniente, insúltenos como guste, pero no deje de recordar que ha perdido V. todo derecho sobre la señora Carmen.

Vargas se fué de la casa prioral lleno de dolor y desesperacion. Buscó el domicilio de la baronesa y tuvo con esta señora una larga entrevista en la cual mediaron iguales razones que en la del prior, pero la encopetada dama fué más explícita y más galante, llegando á decir: que le cabía la gloria de haber tocado aquel corazon pecaminoso sanando sus males; y que no tuviera cuidado por la hermosa niña, pues era su hija adoptiva y predilecta, muy amadísima, de cuya felicidad se había encargado, y añadió, con pasmosa ingenuidad, que á Carmen le convenia una madre como ella, pero de ningún modo un esposo como Antonio. Dijo éste: que si algun día la joven tuviese intencion de volver al mundo y casarse, se lo prohibi-